

ABSTRACT

The contemporary Pyrenees are becoming an environmental reservoir. The pronounced process of human depopulation experienced during the twentieth century and the progressive appropriation of large parts of its territory by the states to implement conservation policies have resulted in the return, via reintroduction or natural regeneration, of charismatic animal species such as the wolf, bear, deer, elk, and chamois. The contemporary management of wildlife in the Pyrenees, by which nature is reinvented to fit postmodern standards on wildlife, indicates the existence of rationality and value beyond the supposedly objective criteria of a mechanical ecology.

Keywords: Political ecology; Conservation policies; Social analysis of science; Natural patrimonialization

La patrimonialización de la naturaleza en los pirineos

En los primeros años del siglo XXI, el lobo y el oso han reaparecido en los Pirineos, el Estado destina recursos a la gestión de algunas poblaciones de ungulados salvajes y, después de décadas de haberse producido los últimos avistamientos, los buitres y las nutrias vuelven a estar presentes en los cielos y los ríos de la región. La creciente presencia de animales salvajes en estas montañas constituye un indicio significativo de un proceso social más amplio y complejo que tiene unas consecuencias ecológicas importantes. Nos proponemos analizar aquí la racionalidad de estas geografías zoológicas emergentes (Philo y Wilbert, 2000; Wolch y Emel, 1998) y del proceso de “asilvestramiento” del paisaje rural que manifiestan (Buller, 2004; Whatmore y Thorne, 1998).

La historia del siglo XX en los Pirineos es una crónica de despoblación humana (de las montañas a las tierras bajas), de reubicación demográfica (de la parte superior de las vertientes al fondo de los valles) y de transformación económica (de las actividades agropecuarias y los aprovechamientos forestales e hidroeléctricos al turismo y los servicios) (Beltran y Vaccaro, 2010; Molina, 2002; Soriano, 1994). Estos procesos han tenido unos efectos notables en el medio ambiente. El descenso de la presión humana favoreció una recuperación de la superficie forestal -además de una pérdida de los pastos- (Molina, 2000; Roura-Pascual et al., 2005; Vaccaro, 2005). El vacío demográfico y la reforestación allanaron el camino de la conservación. El Pirineo español está siendo objeto de un proceso de reterritorialización institucional a través de la declaración de amplios sectores de su territorio como áreas protegidas (Vandergeest y Peluso, 1995). El ideal conservacionista legitima las intervenciones impulsadas desde diferentes instancias gubernamentales que están transformando los regímenes de propiedad y los derechos sobre los recursos naturales (Neumann, 1998). Las instituciones públicas están desembarcando masivamente en los Pirineos como gar-

ca, donde los especialistas establecen unas metas morfológicas para el paisaje que no pueden calificarse como “naturales”. La recuperación gestionada del medio ambiente se orienta a recrear unos paisajes idealizados, asociados o no a formas anteriores del propio territorio, donde algunas soluciones son consideradas más valiosas que otras. La recuperación ambiental da lugar, en última instancia, a una naturaleza diseñada, producto de una elaboración humana (Castree, 1995). Constituye un proceso de producción cultural del paisaje en el que la naturaleza es reinventada para ajustarla a los estándares posmodernos de la vida silvestre (Barret y White, 2001; Braun y Castree, 1998; Cronon, 1996).

***Systema naturae*: rediseñando la biodiversidad**

Las descripciones y las clasificaciones científicas modernas de las especies animales se basan en la morfología comparativa. Las taxonomías establecidas por Linneo en el siglo XVIII³ toman en consideración los criterios físicos para situar a los distintos individuos y especies en un marco amplio de clasificación. Las ciencias naturales contextualizan estas especies en el medio ambiente como organismos que se hallan en una interacción permanente. Su existencia, definida a través de su morfología, es integrada después en su ecología (hábitat, comportamiento, posición trófica o reproducción). Aunque los científicos y los técnicos ambientales aceptan generalmente estos principios “objetivos”, no son el único criterio empleado para atribuir sentido y valor a los animales. En teoría, la ciencia ha desmitificado y despersonalizado a los animales convirtiéndolos en una parte de las ecuaciones ecológicas, en integrantes de los inventarios de la



3 La “opus magna” de Carl von Linneo *Systema naturae per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis* (1735), después de diversas ediciones, estableció la clasificación científica moderna de las especies zoológicas.

diversidad biológica. No obstante, en la práctica, a cada especie se le atribuye un peso moral y cultural distinto, y este bagaje incide en las decisiones que afectan a su gestión.

Existe una abundante literatura relativa a las relaciones de las sociedades no occidentales con el mundo natural que da cuenta de cómo las comunidades humanas interactúan con los animales de su entorno desde bases completamente distintas (Descola, 2005, 2010; Hunn, 2008; Kohn, 2005; Lévi-Strauss, 1965). En estas cosmologías alternativas, los seres humanos y los animales transitan por los mismos planos de la existencia compartiendo unos valores ontológicos y hasta unos orígenes similares. Algunos principios utilizados por los científicos y los gestores públicos en relación con las especies animales escapan también a los criterios pretendidamente objetivos de una ecología mecánica y son definidos a partir de opciones políticas y culturales específicas. Las comunidades humanas convierten culturalmente las especies animales en conceptos. El estatus de los animales varía de acuerdo con las necesidades de cada sociedad y depende de las posiciones de los actores implicados. Para algunos, los depredadores se transforman, conceptualmente, de parásitos en iconos nacionales o en eslabones de la cadena trófica. Para otros, el ganado deja de ser un medio de vida y reemerge como un riesgo y un problema sanitario. Animales a los que se asignan tareas productivas específicas se convierten en animales domésticos. Las especies zoológicas, sus usos y sus percepciones se encuentran en una interacción constante y en una redefinición permanente (Haraway, 2008).

Las políticas de conservación y de gestión del medio ambiente, por su parte, no tienen lugar en el vacío social sino que se entrecruzan con otras cuestiones (como las relativas al desarrollo local y el turismo) que pueden estar en conflicto con los valores asociados a la idea misma de lo que es la naturaleza o de lo que debería ser su economía política. En este marco se atribuyen diferentes etiquetas a unas u otras especies. Los biólogos y los

gestores ambientales coinciden en calificar, entre los animales salvajes y los domésticos -por razones que no están siempre vinculadas a consideraciones ecológicas-, distintas especies como *carismáticas, invasoras, plagas, clave, paraguas, bandera, comerciales o amenazadas*. Estos adjetivos, entre los muchos que se utilizan, implican una reelaboración cultural del concepto de especie. Un entorno no problemático no legitima una intervención política. La idea de que un medio ambiente se halla en peligro es lo que justifica la intromisión pública. Curiosamente, cada uno de los calificativos mencionados conecta determinadas especies con procesos sociales o con nociones acerca de la inestabilidad del medio ambiente. Estos términos justifican y mantienen la competencia de las instancias políticas de gestión (Guha, 1997; Orlove y Brush, 1996; West et al., 2006). La gestión de las especies abre la puerta a la gubernamentalidad del medio ambiente, al desembarco de la gestión pública en el territorio. Esta actuación se ocupa de la gestión de las especies animales teniendo en cuenta distintos tipos de valor añadido. Los factores considerados no se relacionan sólo con la coherencia ecológica, sino también con la estética, la legitimidad política, las preferencias de manejo o el incremento de la biodiversidad.

La prevalencia de los espacios naturales protegidos en los Pirineos, las altas tasas de despoblación que presenta la región y la consolidación de un cierto nivel de ecologismo en el conjunto de la sociedad española, han propiciado un terreno fértil para la imposición de un medio ambiente gubernamentalizado, un amplio dominio jurisdiccional para los funcionarios del Estado que aplican el programa conservacionista. La relación de algunas políticas públicas y decisiones relativas a la gestión de la fauna ofrece argumentos que permiten cuestionar la gubernamentalidad ambiental y evidenciar sus contradicciones. Los Pirineos se han convertido en un gran laboratorio vivo donde el concepto de biodiversidad es revisado continuamente desde distintas instancias como resultado de un proceso de negociación entre varios

actores sociales. En estas montañas, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, la presión demográfica, los cambios técnicos y el uso intensivo de los recursos naturales llevaron a la mayoría de los grandes animales salvajes a la extinción o al límite de la desaparición. Los cazadores capturaron el último lobo de Cataluña en 1935 (Projecte Llop, 2008) y abatieron al último oso del Pallars Sobirà en 1948 (Casanova, 1997). Los rebecos y las nutrias, entre otros, empezaron también a escasear. En el último cuarto del siglo pasado, no obstante, esta tendencia se invirtió: la disminución de la presión humana sobre el territorio brindó nuevos espacios para la recuperación, espontánea o inducida, de la fauna salvaje.

El retorno de los grandes depredadores

Oso (*Ursus arctos*). El despoblamiento humano de los Pirineos coincidió en el tiempo con la desaparición de los osos pardos de la región. A finales del siglo pasado sólo sobrevivían unos pocos ejemplares pertenecientes a la población autóctona (que había pasado a lo largo de la centuria de unos 150-200 individuos a sólo 5). A principios de los años noventa, la protección del oso se convirtió en una prioridad nacional en Francia (respaldada y financiada más tarde por el programa Life de la Unión Europea). El descenso demográfico y la pérdida del peso económico y político de las comunidades locales pirenaicas abrieron un nuevo espacio para la reaparición del oso en la cordillera. El gobierno, con un amplio respaldo social a nivel nacional (de origen fundamentalmente urbano), diseñó un plan para reforzar la exigua población existente de osos mediante la introducción de ejemplares capturados en Eslovenia, “casi idénticos genéticamente a los autóctonos” (Ministère de l’Ecologie et du Développement Durable, 2006).

El proyecto dio lugar a reacciones enfrentadas por parte de la población local. Aunque en un principio hubo señales de apoyo

de algunos ayuntamientos, en poco tiempo se desencadenaron numerosas muestras de oposición al mismo (desde la colocación de trampas y cebos envenenados hasta la celebración de manifestaciones y la presentación de recursos administrativos)⁴. La campaña se inició en 1996 con la liberación de tres ejemplares (dos hembras embarazadas y un macho), aunque la presión local logró interrumpirla al cabo de dos años. Hasta el 2006 no se reanudó de nuevo el proyecto, cuando sus gestores volvieron a soltar cinco osos más (cuatro hembras y un macho), después de que la última hembra autóctona fuera abatida por un cazador, noticia que causó una gran conmoción en la opinión pública gala (Pomarol y Palazón, 2008).

La introducción de grandes depredadores en zonas pobladas constituye siempre una iniciativa muy polémica. En un intento de mejorar la aceptación local, varias entidades han promovido campañas destinadas a destacar sus beneficios potenciales, especialmente para el turismo⁵. El gobierno regional de Cataluña ha establecido medidas de compensación a la depredación que prevén pagos rápidos y cuantiosos, dado que sus efectos son particularmente significativos por la ausencia de pastores permanentes y por la importancia del ganado lanar en la ganadería local⁶. En el curso de una sola generación muchas comunidades



4 Inicialmente, la aceptación fue mayor en el Pirineo francés, donde el oso puede convertirse en un aliciente turístico en una zona donde no llegan los apoyos económicos de la UE, que en el español, especialmente en el Val d'Aran y el Pallars Sobirà, donde la presión inmobiliaria y el desarrollo turístico se sienten amenazados por la reintroducción. Las campañas en contra de la reintroducción, sin embargo, han sido encabezadas por ganaderos y cazadores.

5 La ONG AccióNatura ha iniciado la construcción de un centro de interpretación del oso en Isil que prevé crear cuatro puestos de trabajo. Según sus responsables: *“Este tipo de proyectos sirven para demostrar que la presencia de esta especie puede ser utilizada como un nuevo motor de desarrollo rural”* (Acció Natura, 2011).

6 Entre los años 1996 y 2000, las indemnizaciones cubrieron 160 cabezas, principalmente ovejas. En 1998 y 1999 se indemnizaron además 395 cabras y ovejas desaparecidas en las zonas donde se movieron los osos, aún sin poderse peritar la intervención de éstos en su pérdida (Batet, 2007).

como un auténtico éxito colectivo. La reaparición del lobo modifica el statu quo del medio ambiente local (Mech, 1991). El discurso público acerca del lobo da cuenta implícitamente de las actitudes frente al mismo. El jefe del servicio catalán de fauna afirmaba: “No favorecemos al lobo, pero tampoco lo vamos a perjudicar” (Cf. Milian, 2006: 32)¹⁰. En este caso, se enfatiza la espontaneidad de la recuperación de la especie y la ausencia de participación de las instancias gubernamentales en su retorno. Muchos ganaderos creen que los lobos han sido introducidos efectivamente por la administración ambiental. En Cataluña, el gobierno regional, que niega tener una implicación directa en este proceso, ha impulsado programas de pago por daños, mejora de los cercados en la montaña y entrenamiento de mastines del Pirineo como perros pastores.

Roedores acogidos, roedores fomentados, roedores ilegales

Castor (*Castor fiber*). En las estribaciones del Pirineo Occidental, en los ríos Aragón y Cidacos (entre Navarra y La Rioja), los castores han reaparecido después de más de 300 años (Ceña et al, 2004; Méndez, 2007). El caso resulta singular porque se opone a la dicotomía habitual: no se trata ni de una recolonización espontánea ni de un proyecto institucional de reintroducción. Un grupo ambientalista centroeuropeo liberó en 2003 hasta 18 ejemplares criados en cautividad en Alemania que han fijado una población de unos cincuenta individuos y colonizando 90 kilómetros de río (Halley, 2007). Una vez publicada la noticia se sucedieron varios acontecimientos interesantes. Las autoridades



¹⁰ El propio consejero de Medio Ambiente consideraba el retorno del lobo como el resultado de largos años de trabajo en “la preservación del medio natural” y un síntoma que “confirma un enriquecimiento de la biodiversidad” del Pirineo catalán (Cf. Badía, 2004).

especies de ungulados salvajes, los rebecos habitan los pisos de mayor altitud y no suelen constituir un problema relevante. Los biólogos responsables de su gestión propugnan un fomento de la presencia de depredadores (mediante la reintroducción del lince, *Lynx lynx*, para el que ya se han elaborado estudios de viabilidad, o la tolerancia ante la reaparición del lobo) con el fin de controlar la propagación de enfermedades que les afectan así como el crecimiento de todas las poblaciones de ungulados, especialmente las de jabalí (*Sus scorfa*) (Canut, 2006)¹⁴.

Corzo (*Capreolus capreolus*). Las referencias de la existencia histórica del corzo en los Pirineos son remotas: sólo consta la presencia de algunos ejemplares a finales del XVIII en el Val d'Aran, aunque es probable que su distribución anterior fuera más amplia. A raíz de constituir la caza un recurso clave para el Estado (explotado a partir de la concesión de un número limitado de licencias), el ámbito de las reservas propició la implementación de diversos programas para la introducción de algunas especies con finalidades cinegéticas. En 1971 se liberan 18 ejemplares de corzo en la Reserva Nacional de Caza del Alt Pallars-Aran procedentes de Cantabria. Posteriormente se efectuarán más campañas a la vez que la población local se verá reforzada por la colonización espontánea de individuos procedentes de la vertiente septentrional (donde el corzo había sido introducido con anterioridad). En los años ochenta se realizan sueltas en la reserva del Cadí con ejemplares de las Landas (SO de Francia). En los últimos treinta años el corzo se ha extendido de una manera notable, beneficiándose de la recuperación de las masas forestales, y se considera que sus poblaciones están en la actualidad bien consolidadas y en un claro proceso de expansión.

Gamo (*Dama dama*) y muflón (*Ovis gmelini*). El gamo y el muflón son consideradas en los Pirineos como dos especies no



14 El llamado pestivirus provocó una reducción de la mitad de la población catalana de rebecos (de 12.000 a 6.000 ejemplares) entre los años 2002 y 2006 (Badia, 2006).

autóctonas dado que las referencias a poblaciones originales son muy remotas. Su presencia en la zona se debe a diversas iniciativas de reintroducción realizadas durante los años sesenta también con fines cinegéticos¹⁵. El gamo había sido abundante en toda Europa en el período interglaciar. Después de su extinción en muchas regiones, fue introducido de nuevo por los romanos en todo el Mediterráneo, desapareciendo otra vez en el siglo XIX. El muflón había tenido también históricamente una presencia amplia en todo el continente, que quedó posteriormente reducida a algunas islas del Mediterráneo (Chipre, Cerdeña y Córcega). Actualmente, la gestión se dirige a evitar una proliferación de las poblaciones e incluye el recurso puntual a las batidas. El muflón, frente a otros ungulados, no es considerado como una especie endémica (probablemente fue traído de Córcega). Los biólogos interpretan su presencia como una evidencia de la degradación de la integridad natural del paisaje de las montañas (a diferencia de la consideración que merecen los osos eslovenos y las marmotas alpinas) y los tildan de competidores innecesarios de otros animales que son objeto de un mayor respeto y protección.

Ciervo (*Cervus elaphus*). Las últimas referencias históricas a la presencia del ciervo en el Pirineo catalán sitúan su extinción entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Objeto igualmente de una campaña de reintroducción, los primeros 21 ejemplares (procedentes de la provincia de Cuenca) fueron liberados en la reserva de Boumort en 1981¹⁶. En la actualidad la población de esta reserva cinegética asciende a más de un millar de individuos y está considerada como una de las más importantes y mejor estructuradas de los Pirineos. Los ciervos permanecen durante



15 En el Pallars Sobirà, por iniciativa de la Reserva Nacional de Caza Alt Pallars-Arán, las primeras liberaciones fueron realizadas en 1962: 20 ejemplares en Cervi y 28 en Espot, a las puertas del Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici.

16 En la década de los sesenta, algunos individuos se fugaron de una finca particular y habían comenzado a colonizar la zona.

todo el año en la montaña media, alimentándose en los espacios situados a una menor altitud (los pastos que son utilizados en otoño y en primavera por los rebaños). Los ganaderos se quejan de que no se les permite hacer frente a los animales salvajes que se expanden fuera de los parques y las reservas para beneficiarse del pasto de sus fincas. La huella social y territorial de las especies salvajes trasciende los límites de las áreas protegidas.

Cabra doméstica (*Capra aegragus*). En distintas zonas del Palars Sobirà hoy prácticamente despobladas, cuando los vecinos abandonaron sus casas y sus campos para emigrar hacia los grandes centros urbanos, dejaron atrás a sus cabras: se limitaron a soltarlas y se fueron. Con los años, los animales de esta especie han formado una colonia numerosa paralelamente al proceso de expansión de los arbustos en los antiguos pastizales y a la reforestación. Las cabras domésticas son unas criaturas muy resistentes. Los animales abandonados se adaptaron a su libertad y han proliferado. Las antiguas cabras domésticas, de este modo, se han asilvestrado. Al parecer de los naturalistas y los gestores ambientales, este fenómeno constituye un desafío al orden natural. De forma periódica, los guardas forestales llevan a cabo batidas con el fin de evitar el crecimiento de las poblaciones. El exterminio de las cabras asilvestradas se justifica como una actuación dirigida a reparar una distorsión del equilibrio ecológico. ¿Hasta qué punto puede considerarse exótica la cabra doméstica en comparación con la marmota? Su presunta nocividad para el medio ambiente se relaciona con su procedencia del mundo humano. La sociedad no la define como una especie natural. No importa si los animales se han adaptado y han proliferado ni si, después de siglos de presencia en los rebaños locales, deberían considerarse como parte del ecosistema de estas montañas. En este caso, una vez más, los agentes públicos definen la ecología de una zona y de una especie atendiendo no sólo a sus aspectos biológicos sino también a los culturales: las cabras asilvestradas no son tan carismáticas ni tan dramáticas como otros ungulados salvajes.

Aves necrófagas, rapaces y otras especies protegidas

Las políticas de fauna en los Pirineos abarcan un número todavía más amplio de especies. En el Pirineo catalán las reservas de caza creadas a mediados de los años sesenta precedieron a la declaración de la mayor parte de los espacios protegidos actuales¹⁷. Cuando se produjo la transición del fomento gubernamental de la caza a una política de conservación, la lógica del diseño ambiental también fue substituida. En la primera fase, los depredadores fueron desplazados por la fuerza, ya que competían con los cazadores y limitaban los ingresos generados por la actividad cinegética. Cuando los biólogos se hicieron cargo de la política ambiental, los depredadores dejaron de ser perseguidos oficialmente para pasar a ser objeto, junto a otras especies, de programas de fomento y protección. Su posición en la cúspide de la cadena trófica les otorga, desde esta perspectiva, un papel fundamental en la regulación del ecosistema (a la vez que son considerados como un importante bioindicador del estado del mismo).

Entre las especies que son objeto de programas de protección específicos hay un número considerable de aves así como algunos mamíferos, peces y anfibios. Destacan, por ser consideradas como especies emblemáticas, las aves necrófagas como el buitre común (*Gyps fulvus*), el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) y el alimoche (*Neophron percnopterus*), junto con otras rapaces como el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el águila dorada (*Aquila chrysaetos*). El buitre negro (*Aegypius monachus*), que se había llegado a extinguir hace más de un siglo, es objeto de un programa de reintroducción con ejemplares traídos desde Extremadura y Madrid. La relación de especies protegidas, por considerarse



17 La Reserva Nacional del Pedraforca (1966) precedió el Parque Natural del Cadí-Moixeró (1983), la del Alt Pallars-Aran (1966) se solapa hoy con el Parque Natural de l'Alt Pirineu (2003) y la del Boumort (1991) comparte una parte importante de su superficie con el espacio protegido del mismo nombre incluido en el PEIN.

amenazadas, incluye asimismo el urogallo (*Tetrao urogallus*), el búho pirenaico (*Aegolius funereus*), el pito negro (*Dryocopus martius*), la marta (*Martes martes*), la perdiz nival (*Lagopus muta*), la perdiz roja (*Alectoris rufa*), la perdiz pardilla (*Perdix perdix*), el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), la liebre europea (*Lepus europaeus*) y el tritón pirenaico (*Euproctus asper*). Recientemente se ha comenzado a implementar un programa para reintroducir el grévol (*Bonasa bonasia*) en los bosques del Val d’Aran con individuos procedentes de los Alpes.

Recreando paisajes

Los casos enumerados dan cuenta de la actuación ambiental mediante una manipulación en la gestión de especies vía exterminio, reintroducción o protección. La explicación de la naturaleza en el interior del mundo occidental (así como en aquellos entornos altamente gestionados) debería revisarse en términos de un producto de la ingeniería ambiental, un proceso conducido socialmente. La racionalidad que sostiene este tipo de actuaciones no se halla siempre limitada por consideraciones ecológicas, científicas y objetivas: la reconstrucción de la naturaleza se relaciona con valores, usos y expectativas acerca de lo que la propia naturaleza debería ser (Donlan, 2005; Wark, 1994). Los casos expuestos evidencian que el trato dispensado a las diferentes especies presentes en el paisaje “natural” no tiene que ver exclusivamente con la coherencia ecológica. Aspectos como el aprecio por los entornos biodiversos (marmotas y osos), los conflictos políticos acerca de la legitimidad (castores y osos), los intentos de recrear los ambientes del pasado (osos, lobos y ungulados) o las consideraciones acerca de la integridad ecológica (muflones y cabras silvestres) tienen una incidencia significativa en el manejo “científico” del medio ambiente.

La conservación es mucho más que un proceso ecológico: con-

stituye un proceso de carácter político. Forma parte de las tecnologías del poder que son claves para el Estado (Foucault, 1991) y es uno de los instrumentos que permiten a las instituciones públicas desplegar su dominio sobre el territorio (Hannah, 2000). Durante el siglo XX, el Estado ha consolidado su posición monopolística como gestor indiscutible del patrimonio colectivo nacional, natural y cultural. Aunque algunos agentes privados (tales como las ONG ambientalistas) participan en este mismo esfuerzo, su actividad permanece sujeta a la autoridad jurídica y territorial del Estado. El concepto de “interés nacional” permite que el Estado se erija como garante de aquello que es valioso para el colectivo nacional (Foucault, 2007). Será él mismo, unas veces con la aportación y el impulso de las comunidades locales, otras veces en contra de ellas mismas, quien decida qué es lo valioso (el agua, los recursos energéticos, los paisajes, la biodiversidad, los monumentos o las tradiciones).

La ideología democrática moderna atribuye una legitimidad exclusiva al Estado como representante de la voluntad colectiva (Gellner, 1983; Scott, 1998) y establece una situación casi de monopolio en sus manos en relación con cuestiones tales como la preservación de la naturaleza y la cultura. En el ámbito del medio ambiente, su actuación se ve reforzada por el hecho de apoyar teóricamente sus decisiones en el conocimiento científico. En otras palabras, las decisiones del Estado, como representante de la voluntad popular, están todavía más legitimadas porque la ciencia, la forma de producir conocimiento más aceptable y establecida en nuestras sociedades, está de su parte. La reintroducción del castor ejemplifica esta preocupación institucional por la jurisdicción gubernamental exclusiva sobre la fauna. Aunque esta acción atiende los principios ecológicos de la restauración científica y encaja con los objetivos políticos de la gestión ambiental, los agentes públicos pretenden desmantelarla porque no ha surgido de una iniciativa gubernamental. El Estado es el único actor legítimo en una decisión de este tipo.

Bibliografía

Acció Natura

2011. L'ós bru als Pirineus: Món rural viu. Disponible en: <http://accionatura.org/explora/projectes/bosc/os-bru-als-pirineus/>.

Afonso, Ivan; Margalida, Antoni; Racionero, Claudi

2008. "El món dels cèrvids". En: *El Portarró*, 23: 8-11.

Agrawal, Arun

2005. *Environmentality: Technologies of Government and the Making of Subjects*. Durham: Duke University Press.

Badia, Enric

2006. "Un virus reduce la población de rebecos del Pirineo a la mitad en los últimos cinco años". En: *El País*, 10 de junio.

2004. "El lobo reaparece en el Pirineo catalán tras casi un siglo de ausencia". En: *El País*, 13 de febrero.

Barret, Laura; White, Daniel R.

2001. "The Reconstruction of Nature: Postmodern Ecology and the Kissimmee River Restoration Project". En: *Critical Studies*, 22: 229-250.

Batet, Toni

2007. "El retorn de l'ós". En *El Portarró*, 22: 4-6.

Beltran, Oriol; Vaccaro, Ismael

2010. "Shepherds, Hydroelectric Stations, and Ski Resorts: The Pallars Sobirà Landscape". En: Vaccaro, Ismael; Beltran, Oriol (eds.) *Social and Ecological History of the Pyrenees*. Walnut Creek: Left Coast, pp. 143-161.

Bjerke, Tore; Reitan, Ole; Kellert, Stephen R.

1998. "Attitudes Towards Wolves in Southeastern Norway". En: *Society and Natural Resources*, 11 (2): 169-179.

Braun, Bruce; Castree, Noel (eds.)

1998. *Remaking Reality: Nature at the Millennium*. Londres: Routledge.

Buller, Henry

2004. "Where the wild things are: the evolving iconography of rural fauna". En: *Journal of Rural Studies*, 20: 131-141.

Canut, Jordi

2006. "L'isard, el rei de l'alta muntanya pirinenca". En: *El Portarró*, 19: 21-27.

Casanova, Eugeni

1997. *L'ós del Pirineu. Crònica d'un extermini*. Lleida: Pagès.

Casanovas, Ricard; Leal, Rosa; Roldán, Joan

2007. *Reserves nacionals de caça: 40è aniversari 1966-2006*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Castree, Noel

1995. "The Nature of Produced Nature". En: *Antipode*, 27: 12-48.

Castro, Bruno

2011. "Descripción y análisis del conflicto". En: Bergua, José Ángel; Martínez, Concha; Castro, Bruno *Reinventar los Pirineos. A propósito del conflicto del oso*. Zaragoza: Ministerio de Política Territorial y Administración Pública, pp. 33-55.

Ceña, Juan Carlos; Alfaro, Iosu; Ceña, Alfonso; Itoiz, Uxue; Berasategui, Gabriel; Bidegain, Itsaso

2004. "Castor europeo en Navarra y la Rioja". En: *Galemys. Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos*, 16 (2): 91-98,

Cooper, Nigel S.

2000. "How Natural is a Nature Reserve?: An Ideological Study of British Nature Conservation Landscapes". En: *Biodiversity and Conservation*, 8: 1131-1152.

Cronon, William (ed.)

1996. *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*. Nueva York: Norton.

Descola, Philippe

2010. "Más allá de la naturaleza y de la cultura". En: Montenegro, Leonardo (ed.) *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Jardín Botánico J.C. Mutis, pp. 75-96.

2005. *Par-delà nature et culture*. París: Gallimard.

Dolan, Josh

2005. "Re-wilding North-America". En: *Nature*, 436: 913-914.

Elcacho, Joaquín

2007. "Confirmen de quatre llops al Pirineu català". En: *Avui*, 2 de julio.

Foucault, Michel

2007. *Security, Territory, Population*. Nueva York: Palgrave McMillan.

1991. "Governmentality". En: Burchell, Graham; Gordon, Colin; Miller, Peter (eds.) *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 87-104.

Fundació Territori i Paisatge

2006. *El retorn de la llúdriga. Història de la reintroducció de la llúdriga als Aiguamolls de l'Empordà i conques dels rius Muga i Fluvià*. Barcelona: Caixa Catalunya.

García Cordón, Juan Carlos

2001. "Situación del oso pardo cantábrico (o los problemas de la alimaña convertida en mascota)". En: *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 52: 265-272.

Gellner, Ernest

1983. *Nations and nationalism*. Oxford: Blackwell.

Guha, Ramachandra

1997. "The Authoritarian Biologist and the Arrogance of Anti-Humanism: Wildlife Conservation in the Third World". En: *The Ecologist*, 27 (1): 14-20.

Halley, Duncan

2007. *Beavers in Spain*. [<http://www.iberianature.com/spainblog/2007/12/beavers-in-spain/>].

Hannah, Matthew G.

2000. *Governmentality and the Mastery of the Territory in Nineteenth-Century America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Haraway, Donna J.

2008. *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Hunn, Eugene S.

2008. *A Zapotec Natural History: Trees, Herbs and Flowers, Birds, Beasts and Bugs in the Life of San Juan Gbëë*. Tucson: University of Arizona Press.

Knight, John

2006. *Waiting for Wolves in Japan: an Anthropological Study of People-Wildlife Relations*. Honolulu: University of Hawai'i Press.

Kohn, Eduardo

2005. "Runa Realism: Upper Amazonian Attitudes to Nature Knowing". En: *Ethnos*, 2(26): 171-196.

Leis Oursoun

2008. *Le Site des Carnivores et des Rapaces*. Disponible en <http://www.carnivores-rapaces.org/Ours/populations>.

Le Monde des Pyrénées

2008. *L'Ours dans les Pyrénées*. Disponible en http://www.pyrenees-pireneus.com/Ours_des_Pyrenees.htm.

Lévi-Strauss, Claude

1965. *El totemismo en la actualidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Manent, Albert

2004. *El llop a Catalunya. Memòria, llegenda i història*. Lleida: Pagès.

Massip, Josep Maria

2011. *El llop i els humans. Passat i present a Catalunya*. Tarragona: Arola.

Mech, L. David

1991. "Returning the Wolf to Yellowstone". En: Keiter, Robert B.; Boyce, Mark S. (eds.) *The Greater Yellowstone Ecosystem: Redefining America's Wilderness Heritage*. New Haven: Yale University Press, pp. 309-322.

Méndez, Rafael

2007. "Los castores vuelven a criar en España tres siglos después". En: *El País*, 7 de diciembre.

Milian, Àlex

2006. "El llop i l'ós marquen el camí". En: *El Temps*, 8 de agosto.

Ministère de l'Écologie et du Développement Durable

2006. Plan de Restauration et de Conservation de l'Ours Brun dans les Pyrénées Françaises. Paris: Ministère de l'Écologie et du Développement Durable.

Molina, David

2002. "El proceso de desertización demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo: Cataluña". En: Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, 2: 81-99.

2000. Conservació i degradació de sòls a les àrees de muntanya en procés d'abandonament. La fertilitat del sòl al Parc Natural del Cadí-Moixeró. Tesis de Doctorado. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

Neumann, Roderick P.

1998. Imposing Wilderness: Struggles over Livelihood and Nature Preservation in Africa. Berkeley: University of California Press.

Orlove, Benjamin S.; Brush, Stephen.B.

1996. "Anthropology and conservation of biodiversity". En: Annual Review of Anthropology, 25: 329-352.

Pays de l'Ours

2008. Disponible en <http://www.paysdelours.com>.

Petrescu, Alexandru

2004. "Disparos contra el Rey en Rumanía". En: El Mundo, 17 de octubre.

Philo, Chris; Wilbert, Chris (eds.)

2000. Animal Spaces, Beastly Places: New Geographies of Human-Animal Relations. Londres: Routledge.

Pomarol, Manel; Palazon, Santiago

2008. "Ós bru". En Departament de Medi Ambient i Habitatge, Generalitat de Catalunya. Nota de Premsa. 15 de septiembre.

Projecte Llop

2008. Fundació Fauna. Disponible en <http://www.fundaciofauna.org/campanyallop.htm>.

Roth, Robin J.

2008. "Fixing' the Forest: the Spatiality of Conservation Conflict in Thailand". En: Annals of the Association of American Geographers, 98 (2): 373-391.

Roura-Pascual, Núria et al.

2005. "Transformation of a Rural Landscape in the Eastern Pyrenees between 1953 and 2000". En: *Mountain Research and Development*, 25 (3): 252-261.

Scott, James C.

1998. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.

Soriano, Joan Manuel

1994. "El procés de despoblament a les comarques de la Cerdanya i l'Alt Urgell". En: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 25: 141-163.

Un Món de Natura

2008. Disponible en <http://comnaturao7o8.wordpress.com/page/2/>.

Vaccaro, Ismael

2005. *The Polysemous Valley: Modernity and Landscape Politics in the Catalan Pyrenees*. Tesis de Doctorado. Seattle: University of Washington.

Vaccaro, Ismael; Beltran, Oriol

2007. "Consuming Space, Nature and Culture: Patrimonial Discussions in the Hyper-Modern Era". En: *Journal of Tourism Geographies*, 9(3): 254-274.

Vandergeest, Peter; Peluso, Nancy Lee

1995. "Territorialization and State Power in Thailand". En: *Theory and Society*, 24: 385-426.

Wark, McKenzie

1994. "Third Nature". En: *Cultural Studies*, 8(1): 115-132.

Welch-Devine, Meredith

2010. "Local Places, Global Influences: Pastoralism in Xiberoa and EU Regulation". En: Vaccaro, Ismael; Beltran, Oriol (eds.) *Social and Ecological History of the Pyrenees*. Walnut Creek: Left Coast, pp. 43-57.

West, Paige; Igoe, James; Brockington, Dan

2006. "Parks and Peoples: the Social Impact of Protected Areas". En: *Annual Review of Anthropology*, 35: 251-277.

Whatmore, Sarah; Thorne, Lorraine

1998. "Wild(er)ness: Reconfiguring the Geographies of Wildlife". En: Transactions of the Institute of British Geographers, 23: 435-454.

Wolch, Jennifer R.; Emel, Jody (eds.)

1998. Animal Geographies: Place, Politics and Identity in the Nature-Culture Borderlands. Londres: Verso.